

Espíritu de la acción misional: nacimiento de las universidades salesianas en América Latina

Pablo Solórzano Marchant¹

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile

psolorzanom@ucsh.cl

<https://orcid.org/0000-0002-3243-2727>

Héctor Raúl Grenni²

Centro de Investigación en Pedagogía y Espiritualidad Salesiana CIPES

Universidad Don Bosco, El Salvador

hector.grenni@udbv.edu.sv

<https://orcid.org/0000-0002-2564-0229>

Blas Garzón Vera³

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

bgarzon@ups.edu.c

<https://orcid.org/0000-0003-1539-9985>

Introducción

Las instituciones de Educación Superior Salesianas nacen en América Latina desde la década de los 70.⁴ Momento conflictivo a nivel social, económico y político en la región. A pesar de esto, sus instituciones florecieron debido a la misión evangelizadora y social que se inspira en el fundador italiano

1 Académico Escuela de Artes y Humanidades, Carrera Pedagogía en Filosofía.

2 Miembro de la Academia Salvadoreña de la Historia.

3 Docente investigador de la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador.

4 Hace 90 años en 1934 nace la primera institución en Educación Superior Salesiana en la India (Shillong), el St Anthony's College. Este artículo reporta sobre los fundadores de cinco universidades Salesianas de América Latina.

San Juan Bosco, pues nació la necesidad de esta misma obra en expandirse naturalmente desde educación secundaria a Ed. Superior para acompañar a los jóvenes más vulnerables en la profesionalización, y ofrecer también formación de este tipo a los Seminaristas Salesianos (Direzione Generale Opere Don Bosco Roma, 2023, p. 4).

Es relevante indicar que la Congregación Salesiana nace a partir de los sueños de Don Bosco, pues se plantea (Guzón, s/f) que el sacerdote menciona más de unas treinta y cinco veces en sus Memorias del Oratorio, poner atención y empeño activo por “responder a las necesidades y urgencias de su tiempo, y de manera especial, a las del mundo de los jóvenes” (p.13) En este sentido, la respuesta ante este modo de evangelizar y educar fue por medio de la creación de un Oratorio de Valdocco en Turín, Italia en 1846, que no es tan solo un lugar y un método sino “un genial instrumento de comunicación global: integrase para ser envueltos y percibir los valores traducidos en experiencias formativas, en estilo de vida y relación” (Ávila, s/f, p. 246) lo cual permite dar un cuerpo de evangelización desde una experiencia educativa.

Este modo de comprender la evangelización desde la educación se articula desde una experiencia de un Oratorio, que brindó tanto un lugar de evangelización como de promoción social, que fue escalando de niveles educativos e incluso en hoy este espíritu traspasa todas las obras salesianas incluyendo en Educación Superior (E.S). Pues indica que la universidad, “debe participar de este carácter oratoriano de toda obra salesiana” (Guzón, s/f, p. 14) permitiendo que aquellas raíces sean garantía de futuro.

Por otra parte, existe diferencias de racionalidades de la formación en sistema escolar y la educación superior (Latorre, 2006) Estas racionalidades se entienden como “estructuras de pensamiento y acción, condicionadas y enraizadas en contextos concretos, dentro de los cuales se sitúan y posicionan los actores y sus acciones” (p. 51), que posibilita que existan distintos modos de interactuar y percibir las instituciones. En el ámbito de la creación de las universidades salesianas, el paso natural desde un nivel a otro, o desde una racionalidad a otra, no es tan evidente, pues tendría que desplegarse fácilmente la misión oratoriana, pasando como una estela entre las obras. Además, si se agrega que las universidades se fueron configurando en su tradición occidental desde las formas de entender cómo se produce el conocimiento y cómo se organizan estas instituciones, ciertamente habría que connotar de qué manera se logra trasladar el sentido misional de la congregación hacia la constitución de las universidades.

En el tránsito desde una racionalidad a otra, desde atender a la educación escolar para pasar a la educación superior, sin duda que la evocación educativa de la misma Congregación fue necesaria posicionar como una voz

fundante. En este sentido, luego del trabajo realizado sobre el nacimiento de las Universidades Salesianas fueron apareciendo figuras relevantes en cada una de estas; aquellos tendrían la misión no tan solo de gestionar la proliferación de una universidad, sino además imprimir el sello en estas mismas obras.

Si se entiende que la misión de la congregación se articula desde un modo pensar, sentir y actuar por parte de su fundador Don Bosco y es que su evocación y su modo de proceder se caracteriza por acciones y narrativas que le dan sentido a una experiencia formativa que se traslada entre las obras: ¿Es que acaso los fundadores de las universidades salesianas de las cinco universidades lograron impregnarse del espíritu de su fundador para propiciar un sueño de Educación Superior en sus correspondientes países? ¿el contexto social entre las décadas posibilitó que las características del fundador fueran traspasadas entre las figuras que motivaron el nacimiento de las IUS?

Frente a estas interrogantes, el objetivo de la investigación fue conocer de qué manera atraviesa la evocación de la misión educativa salesiana en el nacimiento de las Universidades Salesianas de América Latina, desde sus figuras con características asociadas al liderazgo de Don Bosco, y qué aspectos comunes se evidencian entre aquellos de cada país.

Marco teórico

Ciertamente se han dado cambios epocales desde la década de los 70 hasta nuestros días. No es ninguna novedad plantearlo. Sobre todo, cuando ya desde ese mismo período, los cambios de cómo los sujetos se comprenden a nivel global fueron condicionados en la forma en cómo se percibe lo social, lo político y lo económico. Ya Jean-François Lyotard (Lyotard, 1987) en su informe sobre el saber planteaba la “caída de los metarrelatos”, connotando que el sentido otorgado como una narrativa global de sentido que entregaba asideros de certezas respecto a cómo insertarse el sujeto en el mundo, se quiebra; se gestó por el efecto de crítica al adulto centrismo, a las ideas totalitarias, a la enajenación del cuerpo, entre otras. En el trascurso desde aquel período hasta nuestros días se ha detonado la tendencia a valorar las pluri-diversidades, los microrrelatos, las ciudadanías nómades, la liquidez en todos los campos de las instituciones y el saber. Aparecieron sociedades donde se exagera la individualidad en un mundo globalizado y cambiante, en un contexto de libre mercado a nivel planetario. En este actual escenario, cualquier sentido de misión pareciera ser obsoleto o por lo menos pareciera que no tuviera asidero en la credibilidad social o en el horizonte de creación de alguna obra, incluso no sosteniéndose en el tiempo, siendo volátil ¿por qué insistir en conocer cómo se comportan los horizontes de comprensión

de un mundo evocado por algún fundador? Pareciera ser que el sentido tanto de la vida, como de misión en general ha causado grandes obras. Y es aquí donde adquiere valor el trabajo que se presenta, comprender un poco más cómo las universidades salesianas de América Latina, en específico, de Bolivia, El Salvador, Chile, Ecuador y México, fueron fundándose y donando una estela de misión salesiana en estas instituciones. Por esto mismo, se presentan algunos antecedentes históricos, sociales, económicos y políticos que configuran un *éthos* narrativo misional dónde se puede reconocer a las figuras que promocionaron el nacimiento de estas universidades.

Contextualización histórica, social y política en el nacimiento de las universidades salesianas

Entre estos períodos de las décadas de los 70 y 90, nacen las cinco universidades salesianas de América Latina investigadas. La década de los años 70 vio cerrarse los espacios de participación de los años 60 que tantas expectativas había generado y abierto tan amplios horizontes. Las oligarquías locales no podían ver con buenos ojos un proceso que llevase al cuestionamiento de sus intereses. Los gobiernos militares, fieles guardianes de esos intereses, dieron marcha atrás en este proceso que ellos mismo habían iniciado (Bruckman y Dos Santos, 2005). La ya larga serie de amañes de los procesos democráticos y de manipulación de los espacios políticos aumentó notablemente, y la represión, ahora selectiva, cobró expresiones inusitadas.

Los años de las décadas de los 60 y 70 en América Latina fueron años de golpes de estado militares y el posterior régimen militar, que en algunos casos duraron varias décadas. Así, se sucedieron regímenes militares en Bolivia entre 1964 y 1982 (Valencia y Marín, 2016), en Argentina entre 1976 y 1983, en Uruguay entre 1973 y 1984 (Busquets y Delbono, 2016), en Chile entre 1973 y 1990 (Valdivia, 2010), en Paraguay entre 1954 y 1989 (Nickson, 2020), en República Dominicana entre 1930 y 1961 (Franco, 2001), en Nicaragua, entre 1934 y 1979 (Méndez, 1978), en Perú entre 1968 y 1980 (Angell, 1984), y en Ecuador entre 1972 y 1979. Mientras que dos movimientos populares que habían optado por la violencia para alcanzar una sociedad sin injusticias tomaban el poder político por la violencia: Cuba y Nicaragua, originando otro tipo de experiencias políticas. Asimismo, en Chile el gobierno de la Unidad Popular, de extracción marxista y popular, alcanzó el poder político por elecciones libres en 1970, y fue depuesto por un golpe de estado militar en 1973.

Las profundas transformaciones que ha vivido América Latina en la segunda mitad del siglo pasado resultan incomprensibles si se las separa del proceso de militarización que sufrió el continente en las décadas de 1960

y 1970. En este contexto, fue tomando forma el retroceso del papel central que desempeñaba el estado, como articulador de la vida pública (Dagnino *et al.*, 2006), promotor del desarrollo económico y árbitro del reparto de la riqueza producida. La idea de ‘el estado es mal administrador’ ganó la calle, de la mano de una prensa más preocupada por mantener el *statu quo* que ir al encuentro de las necesidades de quienes menos tienen. De esa forma, se justificaron las numerosas privatizaciones de empresas públicas, incluso algunas que presentaban exitosos resultados, como la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) de Argentina.

Al mismo tiempo, durante las décadas de 1960 y 1970 del siglo XX, América Latina vivió, de manera sistemática y estratégica, un proceso de militarización, el cual utilizó como acto político de expresión, como puesta en escena, la forma del golpe de Estado: la irrupción de gobiernos de facto asociados a un tipo específico de autoritarismo. En el curso de este proceso el término golpe de Estado adquirió la particularidad de expresar la captura del Estado por instituciones militares a partir de un acto material y simbólico.

Los golpes de Estado marcan el inicio de un nuevo escenario para el Estado, en el que emerge una forma inédita de administrar la vida política y los asuntos públicos: la irrupción de las fuerzas armadas en la gestión estatal. Esta excepcionalidad administrativa, con el tiempo, dismanteló el horizonte de acción que los Estados nacionales latinoamericanos habían trazado históricamente.

El final de la década de los años 60 estuvo marcado por la profunda reforma de la Iglesia católica propuesta por el Concilio Vaticano II y los documentos que le siguieron, a los cuales adhirieron con entusiasmo buena parte de la jerarquía y las bases de la Iglesia católica. La encíclica *Populorum Progressio* de 1967 (Pablo VI, s.f.), los documentos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín en 1968 (CELAM, 1968) y Puebla en 1979 (CELAM, 1979), todos ellos de profunda influencia en América Latina, tuvieron honda repercusión en la región, de fuerte raigambre cristiana y católica. Nacieron así, en la región, numerosos grupos de extracción popular, que proponían mirar la realidad de la región desde la praxis que conduciría a la liberación de lo que impide a las personas su plena realización como seres humanos. Pronto, una mirada crítica y “liberadora” del sistema ganó las simpatías de muchos sectores marginados, alimentando las ansias de una sociedad sin desigualdades. Esto generó un profundo cuestionamiento sobre los modelos de país. La intensa militancia en las organizaciones populares desafió los intereses de las clases que, de manera privilegiada, participaban en el reparto de la riqueza. De hecho, el conflicto entre estos grupos de interés derivaba con frecuencia en enfrentamientos violentos. Ante ello, la represión

por parte de las fuerzas de seguridad del Estado se convirtió en el principal recurso con el que estas respondían a las demandas sociales.

La década vio el alza de los precios de las materias primas, principalmente el petróleo, una intensiva explotación de las fuentes de producción agropecuaria y minera, y un fuerte deterioro de las relaciones laborales. Las políticas económicas se debatieron entre un Estado con fuerte presencia en las relaciones sociales y económicas, y una economía de libre mercado.

El triunfo y la permanencia de la revolución cubana (Maríñez, 2017) a fines de la década de los años 50 alentó las propuestas milenaristas de muchos grupos que proponían una sociedad sin injusticias, de ideología libertaria, marxista, indigenista y popular. Así, surgieron los movimientos Tupamaros en Uruguay (Demasi, 2016), Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Argentina, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) en Guatemala o las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) o el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) (Binford, s/f), ambos en El Salvador. Algunos de estos movimientos lograron tomar el poder político y permanecer en él, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua.

Relacionados con los movimientos que cuestionaban fuertemente el sistema social, algunas figuras alcanzaron gran relevancia, como el arzobispo de San Salvador, asesinado en 1980, Oscar Arnulfo Romero, o el pedagogo brasileño Paulo Freire o el presidente socialista de Chile Salvador Allende. Mientras que la figura del Che Guevara quedaba como símbolo de numerosos movimientos populares.

Los modelos económicos de mediados del siglo, que propiciaban una industrialización por sustitución de importaciones, se mostraron incapaces de dar respuestas a las crisis constantes, y fueron dejados de lado para dejar paso a modelos de libre mercado, con alta injerencia de capitales extranjeros. En general, los países de la región optaron por estrategias de crecimiento orientada hacia las exportaciones, con fuerte control del Fondo Monetario Internacional. Esta década vio aumentar la deuda eterna de varios países de la región, entramado del cual les resultaría difícil salir una vez pasada la crisis.

Los diversos estados sufrieron numerosos y generalmente cruentos golpes de estado, con frecuencia seguidos de una fuerte represión, y los gobiernos surgidos de estos golpes de estado implantaron modelos de corte liberal, que resultaron exitosos en el ámbito de los resultados macro, pero fracasaron en el intento de mejorar la calidad de vida de quienes más sufrían.

Los golpes abrieron una nueva época, a partir de la cual hizo entrada una estrategia de integración militar de carácter internacional (caracterizada ejemplarmente en el Cono Sur por la llamada Operación Cóndor) (Paredes,

2004) que tuvo por objeto erradicar de la región no solo el campo político y cultural de la izquierda (el comunismo, el utopismo revolucionario, la conciencia crítica, la atmósfera intelectual a través de la cual se nutrieron los partidos políticos de la revolución) sino, principalmente, a los sujetos portadores de dicha cultura: su militancia, el conjunto de hombres, mujeres y niños que se insertaban en el horizonte de sentido que dicha cultura había construido.

Consecuencia directa de la década anterior, de la cual esta es continuadora de los procesos descriptos, la década de los años 80 es 'la década perdida'.

La progresiva implementación de regímenes de corte liberal redujo el papel del Estado, que tuvo una presencia cada vez menor en la sociedad y en los procesos económicos. El creciente endeudamiento estatal agravó las desigualdades y provocó recurrentes episodios inflacionarios. Entre 1982 y 1985, América Latina destinó 108 mil millones de dólares al pago de obligaciones adquiridas en el período anterior, lo que condicionó profundamente sus políticas en todos los ámbitos.

Algunos países se vieron en graves problemas para pagar sus deudas externas, lo que derivó en la imposición de planes de austeridad y recortes de los gastos sociales, cuyos efectos repercutieron principalmente, en las clases más vulnerables.

Por primera vez en la historia política de América Latina, se pone en funcionamiento una máquina global de exterminio, cuya característica más significativa fue la coordinación supranacional, el esfuerzo de integración político-policial para destruir, torturar y "hacer desaparecer" al cuerpo mismo de la izquierda latinoamericana, en una guerra unilateral que no conoció fronteras nacionales ni límites ideológicos, y que excedió con creces el marco de representación a través del cual el campo cultural de izquierda articulaba sus relaciones con la escena política de aquellos años.

La revolución, propuesta por movimientos de fuerte extracción popular y con frecuencia cristiana, pierde, en el curso de esta década, abruptamente, su centralidad temática. Nuevos escenarios de desigualdades rompieron el modelo de oprimidos y opresores, en el que el mismo concepto de revolución, concebido como un estadio por alcanzar, era superado por la violencia misma de la praxis. El grupo Sendero Luminoso en Perú, y la cruenta experiencia del 'Proceso de Reconstrucción Nacional' en Argentina, son ejemplos claros de esto.

Los centros de investigación y las carreras universitarias vinculadas a la teoría social fueron cerrados, y gran parte de los intelectuales del campo fueron severamente perseguidos y censurados, lo que provocó un éxodo masivo de intelectuales. Así, esta ruptura teórica que va de la revolución como argu-

mento central del debate, dio paso al planteo de la posibilidad de la existencia misma, en un sistema cuyos espacios de decisión permanecen inalcanzables. La naturaleza autoritaria del nuevo Estado se llevaba adelante con la extraña aceptación de algunos sectores de las clases medias. La posibilidad de los derechos humanos reemplazó a la posibilidad de las sociedades sin injusticias.

Las políticas de corte liberal provocaron la concentración paulatina de la riqueza y de las fuentes de la producción. En el ámbito agrario, la propiedad de la tierra se concentró en pocas manos, mientras que la producción para la exportación reemplazó a la destinada a la subsistencia. Como consecuencia, se intensificó el éxodo hacia las grandes ciudades, cuyo crecimiento fue desbordante. Surgieron enormes urbes con decenas de millones de personas hacinadas en barrios marginales, sin acceso a servicios públicos ni transporte adecuado, paradójicamente, en países con un alto potencial de desarrollo en los sectores primarios.

Metodología

La metodología fue de tipo hermenéutica y heurística. Se buscó aquella disposición que emerge desde la relación entre liderazgo y gestión ejercidos por Don Bosco, desde la tipificación de Michal Vojtáš (Vojtáš, 2020, p. 188) en los fundadores de las Universidades Salesianas de América Latina. La selección de aquellas figuras se enmarca en el trabajo conjunto de investigación de académicos de cinco universidades salesianas.

Los fundadores de las universidades se describen a continuación:

Tabla 1
Fundadores de UES salesianas

Universidad	Fundadores	Año de fundación
Universidad Salesiana de México.	Padre Mauro Rodríguez.	1972
Universidad Salesiana de El Salvador.	Monseñor Pedro A. Aparicio	1986
Universidad Católica Silva Henríquez (Chile).	Hermanas de María Auxiliadora/ Cardenal Raúl Silva Henríquez.	1991
Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador	Padre Luciano Bellini	1994
Universidad Salesiana de Bolivia	Padre Esteban Bertolusso	1998

Indica Michal Vojtáš (2020) que existirían ciertas características propias en la figura de Don Bosco que se articulan como un proyecto propio

de gestión que permite desplegar un tipo de liderazgo en los salesianos. Por esto, con el fin de comprender de mejor forma, el nacimiento de la educación superior en América Latina se vuelve necesario conocer si los fundadores de las universidades salesianas asumen estas características.

De estos cinco fundadores e inspiradores se confrontó en su actuar y liderazgo salesiano, desde los conceptos que tipificó Vojtáš:

Son ocho conceptos que desarrolla para caracterizar el liderazgo y acción de Don Bosco:

1. Trabajo manual-confianza (confianza en la Providencia)
2. La gestión prudente (sueño-aplicación)
3. Expansión de la obra (entrega de sí)
4. La identidad personal (guía a personas involucrándolas)
5. Respuesta a una necesidad (Preventiva)
6. Razón y religión (Amabilidad entorno familiar)
7. Gestión de la estabilidad A⁵ (Expansión de una visión)
8. Gestión de la estabilidad B (Expansión de una visión)

El trabajo manual se desarrolla producto del entorno donde nace Don Bosco, específicamente en un ambiente rural; mientras que la confianza en su proyecto es otorgada por la creencia férrea en la Providencia, y al tener como centro a Dios, su liderazgo se consolida. Este tipo de gestión se compone al ejercer una prudencia en el campo de la operatividad.

La vocación de sacerdote y educador tiñe todas las acciones posteriores que realiza, adquiriendo habilidades de gestor y empresario para expandir la obra, y se nutre de una confianza al poseer una vocación educativa como también una espiritual, cuestión que se impregna en el “sentido educativo-pastoral y de gestión-organización”. En todo esto existiría en su propia identidad la disposición del trabajo colaborativo movido por un sueño, involucrando personas en su misión por medio de compartir un horizonte de sentido. Aquí se transforma en un líder y organiza los dones de quienes lo acompañan.

La vocación educativa nace a partir de una necesidad observada, es la carencia social y espiritual de los jóvenes lo que en él motiva otorgar mejores condiciones de dignidad para ellos. En respuesta busca entregar

5 La distinción en A o B, según el autor es que el primero, trata fundamentalmente a cómo Don Bosco madura y equilibra la expansión en Piamonte, en Italia y en las misiones con la apertura de internados que eran financieramente sólidos y habrían de fomentar nuevas vocaciones. De esta manera existe un equilibrio entre la productividad y la atención a los recursos. El segundo, específicamente a que el estudio, el trabajo y la oración son “tareas” en un programa, pero se llevan a cabo en un ambiente que es informal, expresado en recreación, confianza y amistad.

conocimientos y habilidades para que adquirieran una mejor vida, por lo cual, recreó un entorno familiar donde comparte su sueño, potenciando en aquella experiencia la razón y religión. La acción evocativa se ejecuta por medio de relatos ejemplares.

Todo esto es posible por medio de la expansión de su visión que se concreta al buscar en la gestión una estabilidad para que perdure la obra. Esto se expresa en la apertura de internados financieramente asentados que permitieran generar nuevas vocaciones, y a la vez, potenciar las tareas de un programa que se articulan desde el trabajo y la oración, en un ambiente informal generando confianza y amistad.

Este artículo presenta aquellos aspectos evocativos de algunas figuras salesianas que hicieron posible el nacimiento de sus universidades, en Ecuador, El Salvador, Bolivia, México y Chile. Esta información se desprende de las conferencias presentadas en el V Congreso de Educación Salesiana (Quito, noviembre, 2022), producción realizada en el proyecto de Investigación denominado “Experiencias de Educación Superior en América Latina. Análisis sociohistórico/contextual”.

Resultados

Los resultados están expresados en aspectos comunes que estarían a la base de la fundación de las cinco universidades, en este sentido, se releva que en sus fundadores existen acciones y liderazgos que se vinculan con aquellos propios del fundador de la Congregación Salesiana, Don Bosco. Estos ocho conceptos indicados por Vojtáš se aprecian en cuatro temas asociados al nacimiento de estas instituciones, a saber: 1) Disposición fundacional, 2) Sensibilidad de educación a los más carenciados, 3) Nacimientos en contextos sociales complejos, y, por último, 4) Soporte institucional para la creación de nuevas obras.

La disposición fundacional, se puede identificar en el nacimiento de estas cinco universidades salesianas, que se gestan por iniciativas personales de algún/os sacerdote/s salesianos que quisieron dar continuidad a los estudiantes desde el sistema escolar a un nivel superior. Tales son los casos en Bolivia, expresado en el su primer Rector el Padre Esteban Bertolusso, donde se indica por parte de Huanca (Huanca, 2023) que, según el tercer Rector de la Universidad, el Padre Thelían:

El Padre Bertolusso para la fundación de la institución poseía constancia, tenacidad, sacrificio y voluntad decidida... quién en momentos muy precarios de su salud, se propuso fundar una universidad que fuera realmente la respuesta a los jóvenes bolivianos deseosos de estudiar profesionalmente y carentes de recursos. (p.161)

En el caso de Chile, la universidad se denomina en sus inicios IPES Blas Cañas (1982), institución fundada por María Guadalupe Vargas. El Cardenal Raúl Silva Henríquez, del cual lleva su nombre la actual institución desde 1999, si bien no la fundó “sí tuvo una intención fundacional” (Solórzano y Rodríguez, 2023, p. 110). Del mismo modo, en Ecuador, el Padre Luciano Bellini con su equipo de colaboradores, propició el nacimiento de la Universidad Politécnica de Ecuador (1994), pues, existiría una disposición fundacional de las personas que se involucran:

Directamente en el inicio de la naciente Universidad dedican mente y cuerpo para desarrollar y activar diferentes acciones al amparo de los objetivos señalados en el proyecto de creación, que se sintetizan en educar en la fraternidad para promocionar la dimensión personal con madurez humana y coherencia entre ética, vida y cultura. (Garzón *et al.*, 2023, p. 142)

En México, en 1972, el Padre Mauro Rodríguez inicia la creación del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación, la actual Universidad Salesiana de México (Sánchez, 2023). Y en la Universidad Don Bosco de El Salvador (1984) desde los años 80 se comenzó a gestar la idea de una universidad en Centroamérica, “ya que rondaba en la mente de algunos salesianos” (Grenni, 2023, p. 74) liderados por Monseñor Pedro A. Aparicio,⁶ quien fue “el gran promotor de la fundación de una universidad salesiana, idea también compartida con otros salesianos” (p.75).

Estas universidades también tienen en común expandirse desde la formación primaria hasta la educación superior. El proceso educativo pastoral comienza desde la llegada de la congregación salesiana en cada uno de los países a fines del siglo XIX, propiciando un camino de formación que en la medida que fueron avanzando las historias de los países, la preocupación de los salesianos por avanzar en los niveles de formación se originó por su preocupación por los jóvenes considerando atender a sus necesidades y a las realidades sociales de vulnerabilidad. Esta disposición de parte de los fundadores de las universidades se ve expresada en Bolivia, cuando el Padre Bertolusso, se propuso fundar una universidad porque los estudiantes de colegios fiscales no podían acceder a la educación superior porque los estudios eran muy caros, señala Huanca (Huanca, 2023):

Tal como lo mencionan los exrectores, el P. Longo y el P. Corona, el fundador de la USB, P. Bertolusso, observando las realidades por las que vivían los jóvenes de las periferias, tenía ya su objetivo a cumplir, el de brindarles ese anhelo de formación en educación superior. (p. 162)

6 Monseñor Pedro A. Aparicio fue el gran promotor de la fundación de una universidad salesiana, idea también compartida con otros salesianos (p.75).

De la misma forma en Chile, se indica que el nacimiento de la universidad se debe a este mismo factor, debido a que la atención por parte de su fundador radica en la preocupación por los jóvenes más desfavorecidos con el fin de aportar en ellos dignidad por medio de la movilidad social que otorga la formación. Este esmero se identificaba en acciones concretas, y que uno de sus rectores hacia ver (Solórzano y Rodríguez, 2023):

Hay una mirada en términos de que ellos quieren llegar desde un inicio a jóvenes de sectores más populares, y en forma muy especial a jóvenes trabajadores. Si yo te cuento cuál fue el mayor impacto cuando llego acá, yo llegué a trabajar acá el 85, y había nacido el 82, era ver en la tarde-noche una fila de jóvenes, larga, larguísima, recibiendo un vaso de leche y un pan, y eran jóvenes trabajadores que venían a la jornada vespertina, y la jornada vespertina era tan grande como la jornada diurna, era una cantidad enorme de gente que tuvo la posibilidad de estudiar en ese tipo de jornada, entonces, ese era el mundo al cual se quería llegar. (p.114)

En Ecuador, las características de la sociedad de esta época exhibían una concentración de la riqueza desmesurada en el país que se sostiene por la desmaterialización de la producción, traspasando las fronteras físicas, generando “neo-pobrezas” (Garzón *et al.*, 2023, p. 141). En este sentido, el entorno social justifica la creación de la universidad salesiana para otorgar oportunidades a los jóvenes más carenciados.

En México, la respuesta de la creación de una universidad respondía preferentemente a la formación calificada de los mismos salesianos,⁷ más que generar movilidad social en los jóvenes. A pesar de esto, también estudiaban jóvenes laicos que trabajaban en jornada diurna (Sánchez, 2023):

La población que acudió a las aulas del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación (IUCE), la institución que dio origen a la Universidad Salesiana de México se componía de salesianos, religiosas y sacerdotes de diversas congregaciones, así como jóvenes laicos. Muchos de los estudiantes laicos eran jóvenes que trabajaban en jornada matutina (usualmente de 7 a. m. a 3 p. m.). El horario vespertino se convirtió en un factor importante, ya que favorecía trabajar jornadas de seis u ocho horas y tener la posibilidad para estudiar al mismo tiempo. (p. 26)

Por último, en El Salvador, la universidad nace en un contexto de guerra civil (1980-1992) En este período se plantearon las ideas de formar

7 Indica Sara Sánchez que el “P. Mauro Rodríguez, Isauro Blanco y Thelian Argeo Corona pretendían responder a la formación de los salesianos (sdb) con capacidades en el ámbito de las ciencias sociales, para brindar herramientas de comprensión, análisis e incidencia en los “nuevos tiempos” que la Iglesia del postconcilio y la sociedad mexicana de ese entonces requerían”.

profesionalmente a los jóvenes para el trabajo y su inserción en la sociedad “especialmente a los de las clases más marginadas” (Grenni, 2023, p. 89) atención que es más evidente luego de la construcción de la Ciudadela Don Bosco posteriormente al terremoto de 1986. Refiere Grenni que el P. Evertsz hace alusión a que, en esos tiempos, don Ricardo Salazar-Simpson comentaba: “Admiro a los salesianos, porque tuvieron el valor de meterse entre los más pobres” (p. 95).

Al conocer el nacimiento de las universidades salesianas aludidas en este artículo, todas ellas, se originan por una serie de acontecimientos en sus mismos países que impactan personalmente en sus fundadores y colaboradores y se genera en ellos la obligación de embarcarse en la creación de una obra de Educación Superior, sea por acontecimientos políticos, sociales, e incluso ambientales. En el ámbito social, en Bolivia, su fundador el Padre Bertolusso, por su experiencia como académico en otras universidades percibe las desigualdades que impiden el acceso de los jóvenes más carenciados a la universidad, lo cual habla de la estructura social y política del sistema de educación que existe en esa época. En una entrevista al Padre Luengo (Huanca, 2023) decía:

El P. Bertolusso tenía la idea clara; porque la gente del pueblo no podía acceder a una universidad, y eso para él era una pena. La mayoría de la gente que va al colegio fiscal no puede acceder a una Educación Superior porque la universidad es cara y primaba el aspecto político, él quería llegar a la gente sencilla. (p.161)

En El Salvador, el nacimiento de la universidad en 1984 se dio en momento de guerra civil que “provocó la muerte de 70 000 personas, millones de desplazados y la destrucción de buena parte del sector productivo” (Grenni, 2023, p. 66). En este contexto social aparece la disposición de los salesianos para atender a estos problemas:

Este hermoso florecer de la Obra Salesiana en el desarrollo cultural y social del pueblo salvadoreño, y los fuertes interrogantes de las profundas y violentas transformaciones sociales, económicas y políticas del país, en uno de los momentos más dramáticos de su historia, en que alternan y se sobreponen confusión, odios y resentimientos, han interpelado fuertemente a los hijos de Don Bosco. Hemos considerado que la educación de la mente y del corazón es el único camino y la única manera humana, razonable y digna de cambiar la sociedad y lograr estructuras más justas y humanas. Pero también hemos pensado que la gravedad de los problemas y la urgencia de las soluciones nos pedían algo más a nosotros, salesianos de Don Bosco. (p. 66)

En Chile, el IPES Blas Cañas (1984) se funda en plena dictadura militar, y su predecesora, la Universidad Católica Silva Henríquez, se crea en

momento de retorno a la democracia. En Ecuador, en el plano de la estructura social también se apreciaba una gran cantidad de pobreza:

El contexto ecuatoriano, este periodo está caracterizado por un porcentaje elevado (el 79 %) de la población que tiene imposibilidad de satisfacer sus necesidades básicas: limitados niveles de alimentación, vivienda, salud, educación, saneamiento ambiental y estímulos sociales. En las ciudades en las cuales la UPS se desarrolla, como Cuenca, el porcentaje es del 61 %, en Quito, el 56 % y en Guayaquil, el 70 % de la población es catalogada como pobre (Garzón *et al.*, 2023, p. 141)

Por último, en México, el nacimiento de la universidad estuvo influenciada por las motivaciones propias de un grupo de salesianos liderados por el Padre Mauro Rodríguez. Sánchez (2023) existieron aspectos filosóficos y teológicos, desarrollados tras el Concilio Vaticano II, que generaron la necesidad de fundar una universidad:

En pleno desarrollo de la Teología de la Liberación, y tras los acontecimientos que lastimaban a la sociedad mexicana por la muerte de jóvenes estudiantes ocurrida durante el movimiento de protesta estudiantil entre 1968 y 1971, coincidiendo con los 80 años de la llegada de los salesianos a México, y siendo Inspector el R. P. Mariano Carrillo, un grupo de salesianos liderados por Mauro Rodríguez generaron e impulsaron el proyecto de fundación de una institución de estudios superiores en México con tintes salesianos. (p. 24)

Al finalizar, se advierte que todas estas universidades se originan con el soporte de una experiencia previa en los procesos formativos en el sistema escolar y/o alojadas antes de su nacimiento a otras instituciones de carácter terciario, ayudados sea por el reconocimiento legal, adosada a otras instituciones, o compartiendo infraestructura de otras obras salesianas para el desarrollo de las actividades académicas. En Bolivia, si bien la universidad obtuvo la aprobación del Ministerio de Educación, no contó con la participación de ninguna otra institución universitaria en su fundación. Comenzó desde cero,⁸ apoyada por otras obras salesianas, como el colegio Don Bosco El Prado, cuyas aulas fueron utilizadas como parte de su infraestructura. Además, recibió apoyo en otros aspectos, como el acceso a bibliotecas y otros recursos.

En El Salvador, existían casi 30 universidades en el momento del planteamiento de la idea de fundar una universidad salesiana, cuestión que

8 El inolvidable P. Joaquín Sáenz bendijo simbólicamente en la comunidad del Colegio Don Bosco El Prado, de la ciudad de La Paz, el inicio de la USB, que en ese momento no tenía ni sede estable, ni biblioteca, ni recursos tecnológicos, ni aulas, ni textos, ni programas aprobados, ni consejo académico, ni catedráticos contratados (Huanca 2023, p. 163).

ponía en duda el para qué de esta, aunque existía la necesidad “de seguir cercanos a los jóvenes que terminaban su educación secundaria en los colegios salesianos fue la idea que llevó a los salesianos a pensar en una universidad en El Salvador” (Grenni, 2023, p. 69) En este sentido, su capital de creación se fundó en la experiencia previa educativa en los campos humanísticos y técnico profesional.

En Chile, el nacimiento de la Universidad Católica Silva Henríquez (1990) estuvo sustentada por otras instituciones, aunque de la misma Congregación. Partiendo con el Instituto de Estudios Superiores (IPES Blas Cañas) fundada por las Hermanas de María Auxiliadora en 1982. Para Ecuador, el nacimiento de la universidad se fundamentaba ante el Congreso Nacional, desde el reconocimiento de más de 100 años de la presencia salesiana en el país, y específicamente se considera en su aprobación, el sustento propio en educación al “venir impartiendo enseñanza en el campo de las ciencias, las artes, la cultura y la investigación” (Garzón *et al.*, 2023, p. 137) junto con contar con recursos humanos de alta formación académica y moral, y con el adecuado financiamiento e infraestructura operativas y funcionales para el desarrollo de actividades en educación superior.

Vemos el caso en que la Universidad Salesiana de México (1972), que nace como Instituto Universitario de Ciencias de la Educación (IUCE), con las carreras de Psicología y Pedagogía, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Discusión y conclusiones

Este trabajo de investigación atiende solamente a los fundadores de las universidades salesianas de América Latina de cinco países, entre los periodos de 1972 y 1998. En este período las narrativas fuertes de parte de las instituciones otorgaban sentido a nivel social, apareciendo la validación positiva también de las evocaciones congregacionales. En este escenario se entiende la necesidad de fundación de universidades. Se precisa este horizonte de interpretación para que los resultados que se muestran se comprendan a la luz de la misión de fundar una universidad salesiana.

Ciertamente luego de haber revisado el nacimiento de las universidades desde las acciones de sus fundadores, se puede apreciar que desde su origen existen concordancias con las características de su fundador. Se puede ver que, en la disposición fundacional de las figuras, se da desde una gestión prudente, en tanto, en cada uno de los salesianos, aparece una confianza en que la intención de crear una universidad es posible, pero llevando adelante un sueño ejecutable desde acciones concretas. En este sentido, expanden la

obra, asumiendo las distintas dificultades para su creación con una inteligencia de un espíritu fundador.

También se percibe la sensibilidad de las autoridades universitarias, tanto en su compromiso por brindar educación a los sectores más desfavorecidos como en su respuesta a una necesidad social. En este contexto, y dadas las condiciones sociales, políticas, económicas y ambientales de la región, la demanda de estos jóvenes fue escuchada y atendida.

Las universidades en los contextos de su nacimiento, sus características complejas pujaban por agudizar algunas condiciones donde se evidenciaban injusticias sociales, y se asume la tarea de seguir acompañando a los jóvenes posteriormente a la formación escolar. Se aprecian los contextos de guerra civil, cambios de gobiernos dictatoriales a democracias, altas tasas de pobreza; barreras estructurales y políticas para el ingreso de los jóvenes a las universidades, entre otras. Las figuras de cada una de las universidades generaban en sus colaboradores, el espíritu misional y de la labor social requerida para atender a estos aspectos.

La voluntad de las figuras que originan el nacimiento de las universidades tiene un soporte institucional como también una misión que emana de la Congregación. Todos sus fundadores son sacerdotes, y, además, salesianos. La narrativa misional se configura desde la recreación auténtica de la amabilidad y la creación de entornos familiares, así como un oratorio y para personas. Esto permite que la tarea de la creación de la universidad salesiana posea condiciones económicas, materiales y financieras para su ejecución que se ponen al servicio de la obra, de manera tenue en algunos casos y en otras de manera convencida. En este sentido, incluso a pesar de iniciar una institución desde cero, ya las instalaciones de colegios servían como ayuda a que se iniciaran las clases.

La confianza asumida para un espíritu fundador se configura desde este soporte, y además se nutre desde la experiencia acumulada educativa que posee la pedagogía salesiana, aplicada en varios colegios en cada uno de los países que servían como cimiento para ampliar su oferta educativa a educación superior.

Las anteriores conclusiones permiten responder a las preguntas de si los fundadores de las universidades lograron impregnarse del espíritu de su fundador, y efectivamente, bajo las consideraciones de Vojtáš se logra apreciar que responden a las características del liderazgo de Don Bosco. Del mismo modo, se entiende que los contextos históricos propiciaron la necesidad de atender a las complejidades sociales haciendo más evidente que estas características de liderazgo salesiano emerjan. Se entiende también que el traspaso de la misión de la congregación hacia la educación superior desde

el sistema escolar fue un proceso gradual donde no tan solo la evocación de la pedagogía salesiana en el proceso fundacional se propició, sino también, la experiencia acumulada en cada uno de los países donde se encontraba la Congregación Salesiana desarrollando su pedagogía.

Si trasladamos la pregunta sobre la necesidad actual de nuevas figuras fundadoras con las características de Don Bosco, es evidente que el contexto social ha cambiado. Sin embargo, han surgido nuevos desafíos, como la creciente desconfianza en las narrativas institucionales, la tendencia a la fugacidad del sentido y la hipermecantilización a nivel global, que generan nuevas formas de pobreza. Cabe preguntarse cuando ya han pasado casi cuatro décadas de la fundación de estas universidades, ¿cómo se sigue manteniendo en estas el espíritu de la acción misional cuando ya las instituciones se han ido consolidando?

Referencias bibliográficas

- Angell, A. (1984). El gobierno militar peruano de 1968 a 1980: el fracaso de la revolución desde arriba. *Foro Internacional*, 25(1), 33-56.
- Ávila, B. (s/f). El oratorio salesiano como espacio pedagógico. En *El oratorio salesiano como espacio pedagógico* (pp. 261-268). Congreso Nacional Pedagogía Don Bosco.
- Binford, L. (s/f). *El Ejército Revolucionario del Pueblo Morazán: la hegemonía dentro de la revolución salvadoreña*. <https://bit.ly/4bSsMfp>
- Bruckman, M. y Dos Santos, T. (8-15 de Octubre de 2005). *Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, de la Red de Centros Miembros de CLACSO*. <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
- Busquets, J. y Delbono, A. (2016). La dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985): aproximación a su periodización y caracterización a la luz de algunas teorizaciones sobre el autoritarismo. *Revista de la Facultad de Derecho*, 41, 61-102.
- CELAM. (1968). *Documentos Finales de Medellín*. <https://bit.ly/4iIVy4k>
- CELAM. (1979). *Documento de Puebla*. <https://bit.ly/420HttD>
- Dagnino, E., Olvera, A. y Panfichi, A. (2006). *Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina*. <https://bit.ly/4hvvQiA>
- Demasi, C. (2016). Los “tupamaros”, la guerrilla “Robin Hood”. *Atlante*, 9-28.
- Direzione Generale Opere Don Bosco Roma. (2023). *Identidad Salesiana en Educación Superior*. Roma.
- Franco, F. (2001). La ideología de la dictadura de Trujillo. *Nueva Época*, 1(3), 129-133.
- Garzón, B., Loyola, E. y Campoverde, E. (2023). La presencia de la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador. En G. Blas y H. Grenni, *Experiencias de educación superior salesiana en América Latina. Análisis sociohistórico/contextual* (pp. 125-156). Editorial Abya-Yala.

- Grenni, H. (2023). Historia de la Universidad Don Bosco de El Salvador. En B. Garzón y H. Grenni, *Experiencias de educación superior salesiana en América Latina. Análisis sociohistórico/contextual* (pp. 65-102). Editorial Abya-Yala.
- Guzón, L. (s/f). *El Oratorio que late en las Universidades Salesianas*. <https://bit.ly/4iqSZ7j>
- Huanca, A. (2023). Surgimiento y desarrollo del aporte salesiano en la Educación Superior: presencia de la Universidad Salesiana de Bolivia. En B. Garzón y H. Grenni, *Experiencias de educación superior salesiana en América Latina. Análisis sociohistórico/contextual* (pp. 157-178). Editorial Abya-Yala.
- Latorre, M. (2006). Nuevas miradas, viejos problemas: las relaciones entre formación inicial y ejercicio profesional docente. *Foro Educativo*, 10, 41-63.
- Lyotard, J. (1987). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Cátedra.
- Maríñez, P. (2017). La revolución cubana: el legado político y social de Fidel Castro. *Caricen*, 42-56.
- Méndez, M. (1978). Medio siglo de dictadura en Nicaragua. *Nueva Sociedad*, 35, 84-89.
- Nickson, A. (2020). La Caída de Alfredo Stroessner y el ocaso del sultanismo. *Nuevos Mundos*, s/f. <https://bit.ly/3DS7GRP>
- Pablo VI. (s.f.). <https://bit.ly/3DJvE1D>
- Paredes, A. (2004). La Operación Cóndor y la guerra fría. *Revista Universum*, 19(1), 122-137.
- Sánchez, G. (2023). IUCE-UNISAL, el caminar de la Universidad Salesiana en México. En B. Garzón y H. Grenni, *Experiencias de educación superior salesiana en América Latina. Análisis sociohistórico/contextual* (pp. 15-64). Editorial Abya-Yala.
- Solórzano, P. y Rodríguez, N. (2023). Entre el testimonio y la calidad de la Educación Superior: diacronía de la UCSH en Educación Superior. En B. Garzón y H. Grenni, *Experiencias de educación superior salesiana en América Latina. Análisis sociohistórico/contextual* (pp. 103-124). Editorial Abya-Yala.
- Valdivia, V. (2010). ¡Estamos en guerra, señores!”. El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980. *Historia*, 43, 163-201.
- Valencia, J. y Marín, M. (2016). Elementos que describen una dictadura en América Latina. *Revista Kavilando*, 43-56.
- Vojtáš, M. (2020). *Proyectar y Discernir. Innovación y liderazgo salesiano y gestión de proyectos*. Editorial Abya-Yala.